

EL SINTOMA Y EL FINAL DE ANÁLISIS

VIGO 8 DE NOVIEMBRE DE 2024

Ana Maeso

El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira... no tiene otro término que la satisfacción que marca el final del análisis

Si hablamos de un final de análisis es porque hubo un comienzo, que no siempre se da, pero si acontece y el sujeto entra en la transferencia, dando lugar al ICS podemos decir que ahí comienza un viaje, un viaje no sin angustia, no sin imprevistos, no sin contingencias.. pero un viaje, como todo aquel que se realiza entregándose a las experiencias que puedan acontecer, un viaje apasionante. Las coordenadas de este viaje permitirán trazar un mapa: síntoma, fantasma, deseo, pulsión y restos que quedan al final, con los que hay que poder arreglarse, saber hacer..

Saber y hacer con lo real que está en juego. El análisis lacaniano es tal a condición de estar orientado por lo real.

La satisfacción a la que alude Lacan ¿podríamos formularla como el encuentro con lo real, con un real novedoso, producto del análisis, esencial en su final y que además tiene un efecto positivo? Dejo esto en suspenso.

En relación al síntoma, Lacan habla de la *varité* del síntoma, para evocar la verdad del síntoma, pero también la variedad, siendo que esto nos orienta sobre la función del síntoma, como verdad que abre la puerta al inconsciente, con las diversas variantes a través de las que se manifiesta y otra cara sería su real, el real del síntoma, es decir aquello a que se reduce el síntoma después de su desciframiento.

Lo real sabemos que tiene varias concepciones, pero en relación con el síntoma constituye casi desde el inicio la orientación, la brújula que concierne al lugar del síntoma. O sea, el síntoma como el nombre verdadero del núcleo del sujeto. Además, teniendo en cuenta que se trata de captar el síntoma, cercarlo, pero estando advertido que es necesario, tiene una función.

Partimos de la noción de la función del síntoma para un sujeto, ahí sabemos que existe un incurable porque el síntoma es una respuesta, una solución *para cada cual y cada cuala*, como decía Lacan, frente a ese real de no hay relación sexual, frente a esa no escritura de la relación sexual.

El síntoma, una vez elaborado como una metáfora, es decir formando parte de una cadena, vemos que tropieza con ese goce que resiste a los efectos de sentido, y ahí es donde comienza la sospecha de la verdad mentirosa, porque se impone como una constante fuera de sentido. Es goce, pero sobre todo es goce de un elemento del inconsciente. LO QUE NO CESA DE ESCRIBIRSE. Si hay algo que queda como resto es el síntoma como modalidad de goce que suple a la no relación sexual, y este síntoma no tiene nada que ver con los síntomas ligados al discurso del Otro.

Esa letra que es la marca de goce, que es goce de una letra de inconsciente, idéntica a sí misma, es la palabra que se introduce en el viviente y hace trazo. Lo más real que hay en el hablante es el síntoma. Es goce, pero sobre todo es goce de un elemento del inconsciente. Ese elemento puede ser llamado real en la medida en que, por definición, está fuera de la cadena.

Lo escrito es del orden del rasgo unario, del Uno. El rasgo unario no es un significante, es un Uno, un elemento discreto no importa cual, pero que no representa al sujeto, sino que marca su goce con un efecto de pérdida. Lo inscrito, el impacto del significante sobre el cuerpo es más bien del orden de un agujero, no es una inscripción como en una impresora. Y tomemos agujero como vacío, algo por donde hay circulación de cosas.

El síntoma, Lacan lo escribe $E: f(x)$. La f es función de goce y el x es un Uno, o sea un elemento del inconsciente, para señalar que no se goza de una cadena, sino que se goza básicamente de un elemento del inconsciente.

Ese real en tanto que fuera de lo simbólico no tiene relación con la verdad del sujeto, con los significantes que se inscriben en su relación con el Otro. Que no tenga relación con la verdad quiere decir que no proviene de ella y, por lo tanto, que no se resolverá a través de ella. El núcleo de goce sintomático no depende de la verdad biográfica y de los avatares de los lazos familiares. Pero también hay que decir que verdad y real se sostienen, ya que ese real marca el cuerpo viviente que soporta al sujeto.

Ese Uno del que hablaba antes, ese Uno de la letra no tiene relación con el Otro, si no que ancla, inscribe la singularidad absoluta, desprendida del Otro.

Dice Colette Soler en "El fin y las finalidades del análisis", que ese Uno encarnado, letra del síntoma, permanece incierto y que todo lo que se descifra de él no lo designa si no de un modo hipotético. Pero no impide identificarse al

síntoma e identificarlo, porque lo que se identifica fácilmente es aquello que obstruye, lo que traba en el final de análisis, pero la letra es lo que permanece de modo incierto. Vuelvo a decir que eso no impide reconocerse en lo que hace sufrir y se percibe, y no solamente soportarlo, sino también asumirlo.

Tiene, por tanto, un aspecto muy personal y único, de ahí que no podamos hablar de síntomas o traumas en general, si no del síntoma en particular de cada uno. Ahí encontramos una gran dificultad para el psicoanálisis, no hay saber acumulado, no hay saber adquirido acerca de cómo conducir a un sujeto hacia el descubrimiento/develamiento de su síntoma, de su singularidad, de su identidad, de esa respuesta única y singular que dio frente al real del sexo. Por eso hablaba de viaje, y en ese viaje cada uno encontrará, si llega hasta el final, su propio mapa, su propio recorrido y su propio nombre.

Una aventura en toda regla, colosal, sobre todo porque no tendrá al final grandes cosas, grandes relatos, si no palabras, significantes, marcas, de aquello que le ha constituido como sujeto, de aquello que le ha destinado y que ahora puede variar en cierta medida, en su vida, a partir de saber y hacer, savoir y faire, que es saber y hacer allí. El saber hacer con el síntoma es saber maniobrar, sin garantías, sin manual (no existe). Es un conocimiento irreductible al saber. Es saber y hacer en el sentido de soportar lo real y arreglárselas con el margen de lo que queda.

Se encontrará también con limitaciones, no todo es posible, el análisis no ha podido con todo, hay una falla también, pero sí habrá un nuevo modo de vincularse con los otros, un nuevo modo de amar aquello que lo mueve.

Y lo más sorprendente: con esos restos, con esa poca cosa, dicho de manera irónica, encontrará una satisfacción inédita, afecto real que no engaña, así como no engaña la angustia, sabiéndose distinto como sujeto, aunque con su síntoma incurable.

Quiero hacer, entonces un pequeñísimo recorrido por el comienzo, el caso de Cora, es un buen ejemplo, me vino como anillo al dedo. En el inicio hay una demanda, hay un malestar que ya no se soporta más, pero esto no es suficiente. Debe hacer alguien ahí que favorezca, instale el dispositivo que pueda dar lugar a la instalación de la transferencia, para ello como dice Lacan en 1978: *Si el analista no hace sino parlotear, se puede estar seguro de que falla el golpe, el golpe que es el de efectivamente producir el resultado, es decir, lo que se llama el síntoma.*

Entonces, no hay relación de intersubjetividad en la transferencia, y sí dar espacio a que surja la subjetividad del sujeto, que muestra su división, porque esto es el síntoma del sujeto, un conflicto allí donde no se puede elegir. Entonces división en lugar de decisión, desgarramiento en vez de completud. La transferencia que se instala a partir de darse cuenta del sentido enigmático del síntoma, donde hay algo a descifrar, instalándose de este modo la suposición de saber en el lugar del Otro. Esto a la entrada.

Hay una definición del síntoma de Lacan en “Acerca de la causalidad psíquica”, ha habido sucesivas definiciones, bien lo sabemos, pero ésta tiene flexibilidad para toda estructura psíquica: *es lo que el sujeto conoce de sí, sin reconocerse en ello*. Esta va en consonancia con lo que señala Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia”, bajo la metáfora del síntoma encontramos un cuerpo extraño en el que el sujeto no reconoce algo que sin embargo tiene la certeza que le pertenece. ¿Podemos decir que el síntoma se satisface en ser desconocido? Hablo de satisfacción, entonces ya tenemos el goce implicado. El síntoma es goce, apunta Lacan ya en el sem. X, “La angustia”, y es un goce que no pide interpretación.

¿Y, entonces, cómo hacer en el análisis, cómo se engancha al trabajo psicoanalítico? Ahí hay que apañárselas. Freud advertía del peligro del furor curandis”, y señalaba el truco de hablar de otros significantes, hablando de otra cosa, porque ahí mostraba su estructura el síntoma (lo real de la división, el goce que mortifica, y la insatisfacción que produce).

La verdad opera siempre mintiendo, esto es lo que responde el sujeto, en esa contradicción en la que se halla siempre. La verdad del síntoma es que en él lo real opera mintiendo, esto es lo que viene al lugar de **la cópula que no hay de los cuerpos sexuales**.

Marcando la división se permite que se vayan desprendiendo las coberturas imaginarias, para que pueda ir asumiendo esas paradojas que toma durante el análisis: la verdad del síntoma, que dice de lo real mintiendo.

Si uno llega hasta el final se da cuenta de su verdad mentirosa, de cómo el fantasma cae ante la verdad y como el síntoma articulado, ahí también, muestra las coberturas imaginarias engañosas, lo cual no quiere decir que no sean necesarias, pero en un final hay que poder desvelarlas. Es decir, ¿cómo se vive el síntoma una vez que ha caído la pantalla imaginaria que hacía existir al Otro del goce? ¿Cómo se vive el síntoma cuando ha caído la relación que sostenía el

fantasma entre el sujeto dividido y su objeto pequeño a? El síntoma se desprende del ideal y se convierte en real. Atravesar el fantasma es descubrir que entre ~~S~~ (tachado) y a no hay relación (no hay objeto que se adecúe al sujeto), y esto siempre comporta la emergencia de un real.

El “atravesamiento del fantasma” no hace que éste desaparezca, pero uno ya está advertido, no se deja engañar por él. El deseo sigue estando, ya que la fórmula del fantasma apunta al deseo, pero uno ya no corre veloz detrás de él, lo que permite por otro lado, que ese deseo quede también liberado para otras cosas, aparezcan otros deseos.

Colocar al síntoma en relación con la verdad permite la ubicación de lo real, la división que allí acontece, y esto es lo que da valor al análisis. Hay un real, una división subjetiva incurable, inmodificable, y no queda más remedio que identificarse a eso, al síntoma.

Pero claro se trata de poder hacer otra cosa, ahí el recorrido analítico ha permitido ir tomando distancia, mostrando que la división tiene que ver con el ser, que es una forma de ser, pero no la única a nuestro alcance.

Claro, no se trata de caer, sobre todo en las instituciones, en la verdad mentirosa, en hacer un uso mentiroso de la verdad. Lacan en 1976, en “Prefacio a la edición inglesa”, pide que se pueda hacer una *hystorización* de esa verdad mentirosa del sujeto, y ahí estamos en el pase. Hace falta un tiempo de construcción de esa *hystorización*, y para asumir en acto el deseo del analista, que tiene que ver con algo inédito, ya que ahí se produce una destitución del sujeto, que es una forma de ser fuerte, singular... En ese tiempo y ese recorrido, ese viaje, hacer falta encontrar las coordenadas de la autorización de alguien como analista. Ser analista no es una consecuencia, es una elección: de deseo, de suerte pulsional, de vida y de empleo.. Se pudo haber hecho análisis y no haber analista, pudo haber análisis, pero analista ni por asomo, señala Lacan. Luego, ahí hay que tomar una decisión.

El goce de un sujeto queda transformado entonces, en un análisis llevado hasta sus últimas consecuencias. Pero no es ni una negativización del goce ni una renuncia al goce. Más bien en el 76 Lacan señala que un goce ciertamente cesa, pero en beneficio de otro. Un goce pone fin a otro, marca el fin, el que sostenía el proceso, por esto no podemos hablar del deseo del analista en términos de

negativización del goce, más bien habría que preguntar al analista, qué del goce lo determina.

El deseo del analista surge en el momento de la identificación al síntoma, es ahí que puede emerger; por tanto, habrá algo del goce allí, pero goce transformado. En el deseo del analista, el goce queda afuera, es un deseo sin objeto y en este sentido es inédito, radicalmente distinto.

En *El placer y la regla fundamental* : *el análisis nos indica que no hay más que el nudo del síntoma, y que hay que sudar bastante para llegar a aislarlo; tanto hay que sudar que uno puede incluso hacerse un nombre, de ese sudor. Es lo que conduce en algunos casos al colmo, a lo mejor que se puede hacer: una obra de arte. No es nuestra intención, no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular.*

Estar frente a lo singular de cada uno permite pasar de la impotencia a lo imposible, y esto modifica la vida, libera al sujeto de su incapacidad. Por esto el saber adquirido en el análisis es un saber adquirido sobre los imposibles: imposible de decir todo, imposible acabar con el inconsciente, imposible de curar los síntomas, imposible de saber todo.

Ahí se pone freno a la verdad, a la carrera en la búsqueda de la verdad.

El sujeto podrá identificarse con su síntoma, podrá asumirlo sin sufrir, aunque identificarse no quiere decir identificarlo, identificar qué goce es, hablar de él, nombrarlo, porque lo que viene de lo real excluye la palabra.

Y en realidad se trata de la coalescencia del goce y el significante, que existe desde el inicio, como señalé al principio, por esto no pasa por las significaciones, si no por el equívoco, la interpretación debe apuntar ahí. Apuntando a esto es como al final de un análisis se podrá producir ese síntoma fundamental, digamos, que se puede soportar sin sufrir demasiado por la parte no curable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J.:
 - Otros escritos. Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. Paidós.
 - El placer y la regla fundamental. (internet)
- Lombardi, G.: El conocimiento del síntoma y las opciones del final del análisis. (internet)
- Izcovich, L.: Las marcas de un análisis. Universidad Pontificia Bolivariana
- Soler, C.: El fin y las finalidades de un análisis. Letra Viva.
- Schejtman, F.: Síntoma y Sinthome en el fin de análisis. (internet)